

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO

4 de octubre de 2020



SAN MATEO: 21, 33–43

En aquel tiempo, ³³Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola: “Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lagar en él, construyó una torre para el vigilante y luego lo alquiló a unos viñadores y se fue de viaje.

³⁴Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores; ³⁵pero éstos se apoderaron de los criados, golpearon a uno, mataron a otro y a otro más lo apedrearon. ³⁶Envió de nuevo a otros criados, en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo.

³⁷Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: ‘A mi hijo lo respetarán’. ³⁸Pero cuando los viñadores lo vieron, se dijeron unos a otros: ‘Éste es el heredero. Vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia’. ³⁹Le echaron mano, lo sacaron del viñedo y lo mataron. ⁴⁰Ahora, díganme: cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores?’ ⁴¹Ellos le respondieron: “Dará muerte terrible a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo”.

⁴²Entonces Jesús les dijo: “¿No han leído nunca en la Escritura: La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra del Señor y es un prodigio admirable?”

⁴³Por esta razón les digo que les será quitado a ustedes el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos”.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

La de los viñadores homicidas es la última de las tres parábolas en las que Jesús utiliza la imagen de la viña. Teniendo como trasfondo el bellissimo “canto de la viña” del profeta Isaías (Is 5, 1-7), la parábola pone de manifiesto, con elementos nuevos, que el rechazo de los dirigentes de Israel al Mesías ha alcanzado su punto más alto.

La historia cuenta primero cómo el propietario crea su viña. Describe con detalle los cuidados y desvelos para dotarla de todo lo necesario para que produzca buen fruto. El recuerdo del cántico de la viña, de Isaías 5, permite a los oyentes reconocer a Dios en la figura del propietario. Éste alquila la viña a unos trabajadores y se va de viaje (v. 33).

Cuando llega el tiempo de la cosecha el propietario envía a sus siervos a recibir la parte de la cosecha que le corresponde por el convenio, pero los enviados son tratados brutalmente. El rechazo, el asesinato y la lapidación, recuerdan la suerte de los profetas de Israel. A pesar de todo, el dueño tiene paciencia y lo intenta de nuevo, pero los enviados sufren la misma suerte (vv. 34-36).

La narración llega a su punto culminante (vv. 37-38). El propietario da a los viñadores una última oportunidad para cambiar de conducta

enviándoles a su hijo. Pero estos se lanzan contra él, como hicieron los hijos de Jacob contra su hermano José (Gn 37, 20). El versículo 39 hace alusión a la muerte de Jesús, que fue crucificado fuera de Jerusalén. El significado de la comparación es claro: son los dirigentes de Israel quienes dieron muerte a Jesús.

El versículo 40, apoyado de nuevo en el cantico de la viña (Is 5), introduce una pregunta cuya respuesta es inequívoca: los viñadores homicidas merecen un castigo ejemplar. Los dirigentes de Israel pronuncian su propia sentencia: “Dará muerte terrible a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo” (v. 41). Jesús confirma el juicio de los oyentes y cita un texto del Salmo 117, 22 en su favor: “La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular” (v. 42). Para finalizar, asume la respuesta dada por los dirigentes de Israel en el v. 41 y la aplica directamente a sus interlocutores: “les será quitado a ustedes el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca frutos” (v. 43).

La parábola se presenta como un resumen nada optimista de la historia del pueblo de Israel. Jesús reprocha a sus contemporáneos, sobre todo a los dirigentes, que no han sabido ver en él al enviado de Dios; que como pueblo elegido no han sabido ofrecer a Dios los frutos que esperaba de ellos. A su vez la parábola hace un llamado a los lectores del evangelio para que se den cuenta de que ellos son los nuevos arrendatarios de la viña y que no pueden cometer los mismos errores que llevaron al rechazo de Israel por culpa de sus líderes.

Si alguien quiere saber cuáles son los "frutos" que Dios espera de su viña, solo tiene que volver a leer la primera lectura de la misa de hoy: “El Señor esperaba de ellos que obraran rectamente y ellos, en cambio, cometieron iniquidades; él esperaba justicia y sólo se oyen reclamaciones” (Is 5, 7).

II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. Como Iglesia, comunidad o familia cristiana ¿Somos una viña que da los frutos que Dios espera?
2. ¿Cuáles son los frutos que hoy puedo entregarle al Señor?
3. ¿Me siento “arrendatario” o “dueño” de la viña?
4. ¿Seguirá siendo vigente el anuncio de que será retirado el Reino a los primeros destinatarios y les será dado a otros que lo administren mejor?



III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo hecho, ha sido un milagro patente.

Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad” (Sal 118, 22-24).

P.J.E.L.